

Acompañados de rituales, el ser humano afronta la despedida mediante liturgias, protocolos y tradiciones históricas. Entiendo estos procesos como momentos especiales, No tienen por qué ser enterramientos, ni estar alejados de la ciudad.

El parque más bonito de Madrid, donde uno se divierte y pasea, puede servir también para acordarse de esas despedidas, rememorarlas o repetirlas. El ritual funerario como algo que no necesariamente tiene que alejarse de la ciudad.

Aunque lo simbólico de la liturgia no nos interesa tanto como lo sensible en el proyecto; en el diseño de piezas que tienen que ver con el sonido del agua, con el movimiento del viento, con el reflejo o con el paso del tiempo.

En el Retiro también hay topografía inventada o monumentos misterios que se verán con nuevos ojos. Historias, mitos y leyendas que dejan un poso y que se recuperan en una nueva trama que se superpone a la realidad del parque. La reinterpretación de estas crónicas en arquitecturas que reflexionan sobre la memoria, la ausencia o la presencia.

Hay tantos recorridos como maneras de despedirse. De los infinitos paseos, nos quedamos con un itinerario posible, tardando una hora o incluso un día entero en completarlo.

Les emplazo a despedirse en los jardines de un buen retiro.